

Los daños tasados en los incendios de los montes hacen referencia al valor económico de las maderas y, en menor grado, otros productos del monte, destruidos por el fuego.

Los daños más grandes ocasionados por el incendio forestal, sin embargo, no son fácilmente medibles en pesetas. La destrucción repetida de la cubierta vegetal en las montañas de los valles interiores conlleva un proceso irreversible de erosión del suelo, cuya valoración es tan imposible como la de la vida.

Los incendios en los montes están en aumento como lo demuestra el alto número de ellos registrado durante el verano en la Comarca.

Casi todos son intencinados

Si la mayoría de los incendios que se producen en los montes lebaniegos son debidos a la intervención de la mano del hombre, casi un ochenta por ciento de éstos son provocados de manera intencionada. En las zonas altas de la comarca y las laderas de los valles, la destrucción del matorral, con el objeto de obtener pastos, es el motivo de la quema intencionada de montes públicos, propiedad de los pueblos en todos los casos.

El fuego que destruye los matorrales se propaga en muchas ocasiones a las zonas arboladas. En las mismas zonas de matorral, los pequeños ejemplares de robles, hayas y otras especies arbóreas, son destruidos, impidiendo la evolución ecológica del matorral hacia el bosque.

Resultados de la deforestación

La destrucción de la vegetación causada por el fuego, impide que los efectos reguladores de la actividad del viento y de las aguas tengan lugar. Sin vegetación, las aguas se precipitan rápidamente por las laderas, sin calar hondo en el suelo. Al final, las rocas son los principales componentes de un paisaje estéril en el lugar donde antaño se extendían lujosos árboles.